

Formato digital
ISSN 2542-3460
Depósito legal ZU2017000273

Formato impreso
ISSN 1317-102X
Depósito legal pp 200002ZU729

Revista de Artes y Humanidades



UNICA

Universidad Católica Cecilio Acosta



UNICA

Año 25
Jul - Dic
2024

Nº **53**



Revista de Artes y Humanidades UNICA
Volumen 25 N°53 / Julio-Diciembre 2024, pp. 165-179
Universidad Católica Cecilio Acosta – Maracaibo - Venezuela
ISSN: 1317-102X e – ISSN: 2542-3460

Universidad y era post cristiana

*Discurso en el Acto Académico de Otorgamiento
de Doctorados Honoris Causa
de la Universidad Católica Cecilio Acosta*

FEREIRA, Emilio

*Universidad del Zulia
Maracaibo - Venezuela*

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.14244870>

Permítanme iniciar esta reflexión con una muestra de gratitud, a esta casa de estudios, a su Canciller, Mons. Dr. José Luis Azuaje, su Rector, Pbro. Dr. Eduardo Ortigoza, y su Consejo Académico, en nombre tanto de los familiares del Profesor, Álvaro B. Márquez Fernández y del Maestro Luis Soto Villalobos, que lo han recibido, «Post Mortem», en manos de sus familiares, como del Maestro Max Alliey, y del mío. La cercana relación de amistad entre los cuatro, testimonia nuestra afinidad en una vida centrada en la búsqueda del valor divino de lo humano en la familia, el arte, el cotidiano quehacer, siempre dispuestos a ofrecer calidad en nuestros servicios.

Preámbulo

“Esto de saber de verdad, que, de verdad, no se sabe, constituye el más difícil y delicado saber”; palabras sabias de José Ortega y Gasset en su Visión de la Universidad, al realizar un anuncio predictivo del traba lengua actual de esta sociedad fragmentada, una babel de confusión que se construye en la «Aldea Global», gracias a los propulsores de un «*Nuevo Orden Mundial*» que marca a la humanidad nuevas dimensiones intelectuales, artísticas, políticas, económicas, éticas, sociales y políticas.

Esta obra se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

La situación del ser humano está cambiando; el creyente religioso debe ser capaz de dar razón de su fe constantemente puesta a prueba, permeada por formas sutiles y capciosas de ateísmo teórico y práctico, que pretende anular el valor objetivo de lo religioso. La crítica a la religión se ha intensificado; marcada por la presencia de sistemas ideológicos, en los que Dios ha sido considerado una mera proyección de lo humano, un espejismo; el producto de un hombre y mujer psicológica y culturalmente alienados. [1]

En esa dirección viene ocurriendo un fuerte proceso de secularismo, caracterizado por la autonomía absoluta del hombre empobrecido, para muchos pensadores, como Nietzsche, Marx y Freud, por la creencia de haber sido creado «a imagen y semejanza de Dios». Vemos surgir en nuestro mundo, un ateísmo «práctico» muy peligroso, en el cual no se niegan las verdades de la fe o los ritos religiosos sino, simplemente se consideran irrelevantes para la existencia cotidiana; inútiles, al uno vivir «como si Dios no existiera»; hecho que lleva a la indiferencia hacia la fe y al cuestionamiento de Dios.

La universidad: un anticuerpo para el virus del nuevo orden mundial

Es hora de despertar. Como creyentes cristianos, reconocemos y admitimos que “Al principio, únicamente existía la Palabra y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios”. [2] Como enseña San Pablo, para nosotros es comprensible, que toda palabra sea viva y poderosa, penetre hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzgue los pensamientos y las intenciones del corazón. [3]

En una aproximación biopsicológica y lingüística de la acción humana, como problema, el papel del lenguaje en el desarrollo psíquico de las funciones superiores del ser humano, se puede asumir que la palabra es la carne de las ideas, al ser traducida en lenguaje. [4] Ahora bien, como sustantivo, la palabra es valiosa, categoría esencial de la lengua; sin embargo, la esencia de la comunicación es el verbo, *palabra en acción*, indicador de lo que realiza el sustantivo. Es el sentido del Evangelio: “*Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida*”. [5]

Considero la Universidad, al igual que el lenguaje, un instrumento de la palabra, como crisol, para generar profesionales, altamente calificados, a distintos niveles y especialidades, requeridas para el desarrollo económico, social, ético, moral y cívico de nuestros pueblos. No es, por el nombre o acrónimo, ni por los adjetivos lo que distingue una Universidad. ni lo que la califica. Decir Oxford, Salamanca, Harvard, Sorbona, Lovaina, UNAM, URU, UNICA, no habla de las acciones institucionales ni de su Misión, Visión, Dirección Estratégica o Planes y Programas.

El desafío, de la Universidad, es lograr prestigio por sus actuaciones de *Investigación, Docencia y Servicio* a la comunidad local, regional, nacional, continental y mundial. Es más, una de las características del siglo XXI es la evolución y el desarrollo de la palabra hablada o escrita en la cultura digitalizada; el poder de la información intercambiada en las *comunidades de aprendizaje* de nuestras instituciones. [6]

Así, en este momento crucial de inicio de una Nueva Era, «*la post cristiana*», y pleno desarrollo de la *Sociedad de la Información y del Conocimiento*, la Universidad, requiere «*transfiguración*»: un cambio, en el ánimo y sentimientos de sus componentes substanciales: *estudiantes docentes, investigadores, directivos, empleados, personal de apoyo*, a fin de mostrar verdadero y válido resurgimiento institucional, internalizado como firme compromiso de logros innovadores. Más que nuevas edificaciones, renovación de mobiliario, implementos tecnológicos de comunicación e información, jardines y elementos decorativos, a mi modo de ver, necesitamos transfigurarnos buscando un esplendor, como lo hizo Cristo en el Monte Tabor, para preparar a sus discípulos antes de los acontecimientos que habían de esperar. [7] Nuestros egresados han de estar preparados para dar respuestas a las necesidades del siglo XXI, no podemos continuar con las estructuras estanco, remozadas a partir del *modelo de facultades*, creado hace más de 800 años y presente en nuestro ámbito desde finales del siglo XVIII. Llegó la hora de la TRANSFIGURACIÓN.

Tal es, a mi modo de ver, el único camino para dar solución a la gran brecha de los saberes transmitidos y destrezas cultivadas en nuestros discípulos. y la realidad, a fin de que

egresen instruidos con alta calidad, dispuestos a responder, de modo emprendedor, creativo y proactivo, a las necesidades investigadas y comprobadas de un entorno que demanda una formación de alto nivel, acorde con los avances científico-tecnológicos, las nuevas habilidades y diferentes competencias, los nuevos lenguajes, destrezas nuevas y más rápidas y los variados procesos productivos en nuestras comunidades, instituciones, organizaciones y empresas, públicas y privadas. [8]

Quien domine la teoría y la praxis actual de su campo profesional tendrá las mejores oportunidades para cultivar sus talentos. Si el periodo industrial y la era espacial se caracterizaron por modelos lineales poco cambiantes, las denominadas redes sociales reflejan un mundo de información zigzagueante, cruzado, canjeable, gracias a la conectividad de internet, que hoy facilita abordar cualquier aspecto de la sociedad global.

De hecho, uno observa las jóvenes generaciones hablando de internet como una entidad diferenciada de su propio yo, puesto que perciben la *actividad digital* como parte substancial de sus vidas ya que, desde que nacen; conocen la actividad digital, por lo que la consideran un requisito básico de la vida moderna casi tan vital, como el oxígeno, el agua o la electricidad, «para ellos, la tecnología es como el aire». [9]. La vida de muchas personas está saturada de «online».

Se ha demostrado que hemos sido incapaces de garantizar el respeto por el entorno, tanto social como ecológico. Es urgente proteger *nuestra casa común*, reunir a toda la familia humana a fin de lograr un desarrollo sostenible e integral. Es más, en su Laudato Si, el Papa Francisco ha propuesto al mundo: "eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial. Las cosas pueden cambiar, se necesita fortalecer en toda comunidad académica, la convicción de que somos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales detrás de las cuales podemos escondernos y, mucho menos, espacio para la globalización de la indiferencia. [10] Esta tarea ha de ser de vital importancia, sobre todo para esta Universidad orgullosamente bautizada católica, poco después de su nacimiento.

Más aun, tras la experiencia del COVID-19, ha demostrado que es el momento para

que los responsables de las Universidades, especialmente las católicas, saquen provecho de este periodo marcado por las perturbaciones, a fin de garantizar que el contenido del aprendizaje sea realmente pertinente a la vida de los educandos y la supervivencia de la humanidad. [11]

En medio de las oscuridades de estas dos primeras décadas del Siglo XXI, la palabra sustantiva y activa de esta Universidad, en razón de su concepción cristiana de la vida humana, adjetivada «CATÓLICA», ha de disipar las brumas de una sociedad sofocada por las pretensiones alienantes de quienes quieren establecer ese mal llamado *Nuevo Orden Mundial*, dispuestos y empeñados en aniquilar a Dios, al alma de naturaleza espiritual, la conciencia moral natural y los valores constituidos en nuestra cultura grecolatina y judeo-cristiana; secuestrar nuestro libre albedrío, la libertad de la voluntad de quienes, según nuestra fe, hemos sido creados, varón y mujer a imagen y semejanza de Dios. [13]

Negar a Dios, es negar el alma espiritual del hombre y la mujer, a fin de que, como seres meramente animales, con un cerebro avanzado, a partir del *condicionamiento operante*, técnica de anulación de conductas “erradas” podemos ser modificados por inescrupulosos manipuladores de estímulos y respuestas, en autómatas, teledirigidos y controlados, para dominarlo y esclavizarlo. Hecho que se aprecia en mensajes en los distintos instrumentos de la Web: Facebook, Twitter, Instagram, Tic Toc, entre muchos otros, y hasta en las emisoras y el canal de nuestra arquidiócesis. Análogamente, Si somos sólo el cerebro que dirige la vida, queda eliminada *la conciencia natural* del hombre y el código que Dios, en el momento de la creación, impuso al crearnos con libertad plena para actuar a voluntad.

Tanto el primer hombre como la primera mujer, obras del ilimitado Amor de Dios, fueron colocados en una zona paradisíaca, sumamente fértil, entre dos ríos; recibieron abundantes dones para cumplir unas obligaciones claramente establecidas:

- Crecer (alcanzar su madurez) y multiplicarse.
- Cuidar la tierra y de todos sus seres vivientes, usufructuando de bienestar eterno sin preocupaciones, con plenitud de recursos para sus vidas.

- Además, les impuso una única obligación, un mandamiento expresamente conocido y admitido: «respecto del árbol que está en medio del jardín, Dios nos ha dicho: «No coman de él ni lo toquen, porque de lo contrario quedarán sujetos a la muerte».

En uso de esa voluntad plena, nuestros primeros padres, escucharon la falsa oferta de ser dioses presentada por la fuerza del mal: cuando coman del árbol prohibido, leemos en el Génesis, se les abrirán los ojos y serán como dioses, concedores del bien y del mal, palabras que despertaron en ellos la codicia; desobedeciendo, actuaron y, sí, abrieron los ojos a una nueva realidad; descubrieron que estaban desnudos y desposeídos de sus dones y, al poco tiempo experimentaron, a causa del odio de Caín, la muerte su hijo Abel. [14] Odio y Muerte que continúa *marcando la frente* de muchos miembros de la raza humana, poseídos del espíritu de «Belcebú».

Ser como Dios, a lo largo de la historia, ha sido la gran apetencia de muchos humanos codiciosos de poder económico y político, aupados por envanecidos sabios y científicos que, a través de la tecnología y los nuevos medios de comunicación e información, usan el lenguaje para predicar ofertas falsas de bienestar accesible a un grupúsculo de sujetos codiciosos de dinero, lujo, bienes y cada vez más poder, oportunidad que niegan a los demás, aspiran que actúen como autómatas, esclavos, *cuasi zombies*, como fue presagiado, en *Un Mundo Feliz*, obra de Aldous Leonard Huxley (1932), al describir una sociedad futura, con un solo "Estado mundial" y una estructura social rígida, gobernada por un régimen totalitario, en la cual, a cada grupo se le enseña a estar satisfecho distrayéndose con el consumismo, el sexo casual y una droga llamada *soma*. [15] Vemos como las responsabilidades asignadas por Dios al crear al hombre se están modificando, a la fuerza, a través de leyes y decretos que desconocen la conciencia, sometiendo al ser humano a la ignominia:

- Al mandato de *crezcan y multiplíquense*, responden nuevos mandatos que señalan: usa pastillas anticonceptivas, esteriliza tu cuerpo, goza del sexo con creatividad, busca el placer sin control, abusa niños y cultiva en ellos una vida erótica desordenada y antinatural; eres libre de cambiar de sexo a tu gusto desde los doce años, reconoce uniones LGTB: admite nuestras ordenanzas sin chistar: la homofobia ha de ser

castigada, la pedofilia aceptada libremente por un niño es legal; usa la eutanasia, acaba con el sufrimiento de quien padece una enfermedad terminal, con el anciano que cuesta mantenerlo vivo; quien no produce es un estorbo, hay que eliminarlo. Eres libre de decidir quien nace o muere.

- No hablemos de aquel *cuiden la tierra*, cuando sabemos que se destruye la mayor fuente de oxígeno en la amazonia, los gases tóxicos en la atmosfera afectan el recalentamiento global de nuestra casa común, acabando con el hielo polar, condenando a muerte ciudades costeras, desbordando ríos al aliviar nubes cargadas de agua, con inundaciones, produciendo deslaves desde las montañas.

El gran reto de la universidad católica

Estamos ante un reto crucial para una institución adjetivada católica, y con deseos de ser Universidad Pontificia en la próxima década. El Nuevo Orden Mundial pretende que vivamos en un mundo, donde cada ser tiene una multiplicidad de identidades, variados modos de ser en sí mismo, muy propio de un niño, que en la mañana es Superman, en la tarde Batman, y en la noche Spiderman; pero inadecuado, en una persona madura; un mundo de fantasías y sueños que acompañe nuestra vida, un perpetuo monólogo interior, fruto de pertenecer una sociedad líquida, a pesar de vivir en una *web* de contactos, con millares de amigos, que jamás toparemos realmente.

A pesar de esto, no podemos perder la obligación de guardar y proteger nuestra configuración de cuerpo organizado del que habla San Pablo: Somos un *Cuerpo Místico* de bautizados, cuya cabeza es Cristo. Evitemos que nuestros egresados sean parte de esa complejidad en la que cada persona se conoce muy poco a sí misma, por lo que únicamente conocemos la apariencia de su ser.

La UNICA está llamada a testimoniar el compromiso religioso cristiano, ético y moral en la familia, el trabajo, las organizaciones y el país, manifestando en cada acción la síntesis entre cultura y fe, tarea propia de la misión renovadora en la que debemos empeñarnos. En

efecto, “una fe que no se hace cultura, es una fe que no es plenamente acogida, enteramente pensada, ni fielmente vivida” [16].

La velocidad del fortalecimiento de la *ética post cristiana*, exige a todas las Universidades, especialmente a las católicas, actualizarse constantemente en el proceso de formación de profesionales capaces de ser, saber y vivir, a fin de estar preparado con nuevas competencias, nuevos conocimientos e ideales, que le permitan contribuir a la construcción del futuro de nuestros pueblos y naciones. Ahora bien, no basta el saber, conocer el saber hacer. También es necesario desarrollar el saber ser y el saber convivir, el estar en *el aquí y ahora*, de nuestra comunidad. El compromiso social, exigido requiere formación antropocéntrica y teocéntrica que debemos potenciar para garantizar la calidad del servicio a la sociedad, primordial tarea para proporcionar valor a las comunidades. [17]

Prestemos atención desde ya, a la generación de los escolares, adolescentes y jóvenes que ingresarán, a nuestras Universidades entre el 2025 y el 2035, para adquirir y desarrollar nuevas competencias, conocimientos e ideales, orientados a la construcción de un futuro, plausible en un proceso que, para esta sociedad, tradicionalmente cristiana, ha de ser enmarcado en principios y valores éticos, morales y cívicos, acordes a la ley natural, inscrita en el corazón de cada ser humano y a los dos mandatos de la Nueva Alianza de Dios con los seres humanos firmada con rúbrica de la Sangre de Cristo:

- “El primero, escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor, y tú, amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, con todo tu espíritu y con todas tus fuerzas.
- El segundo, amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más grande que estos”.

Mandatos llegados hasta nosotros por la *Palabra*, en nuestro Libro Sagrado y por la *Tradición* recibida y transmitida a nosotros en los últimos dos milenios, desde los apóstoles y sus sucesores, para hacerla llegar a las próximas generaciones. Responsabilidad de cada bautizado al recibir la unción que lo hace *profeta, rey y sacerdote*.

La tendencia es a redefinir la Misión de la Universidad, sobre todo su Visión a cinco y diez años, (2025 y 2030), a revisar las nuevas formas de rendición de cuentas, reactivar el aprender, diseñando programas encausados hacia el servicio no sólo en el entorno interno, sino en el externo, para cada una de las áreas curriculares que desarrolla la institución respondiendo, no a la egoísta satisfacción del docente, sino a las necesidades del estudiante vinculadas a su ejercicio profesional y el entorno donde la han de ejercer, a fin de ajustarlos a los modos actuales del aprendizaje.

El contexto de desarrollo científico, tecnológico e informático reta a la Universidad a desarrollar profesionales para una sociedad de transformaciones constantes, por cuanto los rápidos cambios estructurales, las profundas innovaciones técnicas y la globalización de la economía, repercuten en el hombre de cualquier parte de nuestro continente y del mundo.

La sociedad contemporánea exige instituciones visionarias, ambiciosas solícitas, expeditivas, creativas e innovadoras que respondan a los desafíos de un mundo que se transforma en todos los campos de la acción humana y avanza vertiginosamente. Estamos obligados a ofrecer un servicio de calidad a los estudiantes, nuestra razón de ser, y a los grupos de interés, instituciones y empresas públicas y privadas.

La Universidad, para parafraseando a Andrés Bello no es digna de ocupar un lugar en nuestras instituciones sociales, si el cultivo de las ciencias y de las letras pudiese mirarse como peligroso, bajo un punto de vista moral, o bajo un punto de vista político. La moral es la vida misma de la sociedad; la libertad es el estímulo que da un vigor sano y una actividad fecunda a las instituciones sociales. Lo que enturbie la pureza de la moral, lo que trabe el arreglado pero libre desarrollo de las facultades individuales y colectivas de la humanidad y lo que las ejercite infructuosamente, no debe un gobierno sabio incorporarlo en la organización del estado.[18]

La Universidad ha de ser conformada por especialistas de primer nivel, los cuales, en total libertad de discusión, produzcan la dilucidación de problemas centrales, fijen posiciones

y contribuyan al ensanchamiento del horizonte conceptual del mundo. Objetivo imposible con leyes que maniatan saberes comprobados y verdades bien establecidas, a capricho de los sustentadores del poder, sea cual sea su signo ideológico.

Hoy más que nunca requerimos cultivar agudeza, sabiduría y paciencia, desplegadas al indagar profundamente cada tema y permanecer vigilantes para rechazar cualquier agresión o fanatismo. La Universidad es el más alto protector de todo conocimiento y ciencia; no descansa sólo en la idea de prestar sus elaboraciones intelectuales acerca de la verdad en época de crisis. Su sostenimiento como institución superior, sólo cabe bajo el ejercicio constante del trabajo científico, su impulso vital debe ser fundado en el cotidiano intercambio de las ideas y la enseñanza. [19]

El ser humano no tiene otra salida más que tratar de averiguar qué significa la situación vivida, interpretarla, para proyectar así su futuro y afirmar su porvenir. De ahí que la Universidad, como existencia colectiva, debe revisar su pasado, entender su presente y, esencialmente, fundar su derecho a pervivir. En vez de pensar en utópicos deseos, la Universidad ha de confrontar su «aquí-ahora» con lo que realmente puede llegar a ser. Una Universidad sólo puede consistir en: (1) Enseñanza de las grandes disciplinas culturales, (2), Enseñanza profesional y (3) Investigación científica, al servicio de la humanidad [20]. Una Universidad es el lugar donde todas las ciencias se encuentran; pero ello no significa que deban asumir un contenido unificador (una sola línea de pensamiento), pues entonces se estaría favoreciendo la instauración de una creencia; tampoco supone que todas las especialidades se agrupen ordenadamente unas a otras en posiciones jerárquicas. Su problema central es la puesta en claro de su existencia. Lo que plantea la necesidad de responder los siguientes interrogantes: ¿Qué puedo saber?, ¿Qué debo hacer? ¿Quién es Dios?, ¿Qué es el Universo?, ¿Qué puedo esperar?, ¿Qué es el hombre?, ¿Qué es la cultura?.

Quien realmente se especializa en una esfera del saber tiene la conciencia clara tanto de que los resultados de su conocer y su investigar pertenecen al saber general, y del lugar que ocupan en ese todo. [21]. El gran reto para la Universidad del siglo XXI, es pasar del modelo profesionalizante tradicional a los nuevos modelos que la sociedad de la información

y del conocimiento y las nuevas tecnologías exigen. *Cantidad con calidad, calidad con cantidad*, es el programa imperativo de nuestro desarrollo educativo. Creemos profundamente en la educación como mecanismo excepcional para la inclusión, sintetizada en la frase de Comenio, “Educación de todos para todos». [22]

Nuevas necesidades en el siglo actual han dado fuerza a la exigencia de nuevos contenidos, de nuevas competencias y de nuevas formas educativas. Así, formar profesionales competentes y cultos en el contexto actual resulta especialmente difícil. En consecuencia, La actitud tradicional con respecto a la prestación de enseñanza superior será ineficaz en el futuro; a medida que la demanda aumenta van surgiendo interrogantes relativos a la pertinencia de las instituciones.

La cultura actual está atravesando distintas problemáticas que provocan una difundida “emergencia educativa”, al querer muchos establecer relaciones educativas que, para ser auténticas, tienen que transmitir a las jóvenes generaciones valores y principios vitales, no sólo para ayudar a cada persona a crecer y a madurar, sino también para concurrir en la construcción del bien común. La educación católica, con sus numerosas instituciones escolares y universitarias diseminadas en todo el mundo, ha de ofrecer una contribución relevante a las comunidades comprometidas y ayudar a forjar en las personas y en la cultura los valores antropológicos y éticos que son necesarios para edificar una sociedad solidaria y fraternal. [23].

En este momento crucial para Venezuela, cuando la amenaza de una Universidad fundada en la ideología totalitaria de mentes sometidas al modelo marxista de los saberes, quiere imponer una política educativa integral, todas las instituciones de educación superior, especialmente las católicas, deben rechazar en todas las instancias nacionales e internacionales la pretensión hegemónica de una única ideología que anime nuestros procesos y programas, violando la libertad de enseñanza.

Es hora de transfigurar la Universidad, sin ataduras de ningún tipo, en un lugar donde todas las ciencias se encuentren a fin de responder a interrogantes sobre: ¿Qué es el ser

humano? ¿Qué es el Cerebro? ¿Qué el Cosmos? ¿Qué es la Tierra? ¿Qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué puedo esperar? Quien realmente se especializa en una esfera del saber tiene la conciencia clara tanto de que su conocer y su investigación pertenecen al saber general, como del lugar que ocupa en ese todo, en nuestro caso, centrados en el Camino, la Verdad y la Vida.

Palabras finales

La Universidad ha de generar un nuevo Entorno de Aprendizaje. Mas que en las aulas y las bibliotecas, el aprendizaje en el Siglo XXI ocurre en un espacio virtual global interconectado tecnológicamente, en línea, que perfectamente no necesita muros de ladrillo. En el mundo interconectado, las Universidades no pueden responder a las urgencias de la sociedad utilizando modelos de siglos pasados. Hoy, se requieren modelos innovadores de educación para dar respuesta eficaz a los entornos ecológicos y comunitarios de manera emprendedora y eficaz.

Hagamos de la Universidad una institución de clase mundial para asegurar la posibilidad de crecimiento, desarrollo y consolidación de una docencia, investigación y servicio a las instituciones y empresas regionales marcado por la excelencia de los profesionales de alta cualificación egresados de sus programas curriculares a distintos niveles, que van avanzando a paso firme en sus experiencias de formación de estudios generales, programas de certificación, de estudio y praxis laboral, que los certifiquen para un trabajo y les permitan acumular créditos para aspirar un grado de Técnico Superior en dos años; puedan luego aspirar una Licenciatura en dos años más, una Maestría en año y medio, y en dos años, de Seminarios y trabajos de investigación de calidad, hacerse a candidatos al Doctorado.

Actuemos con sensatez. Participar de una Universidad, en la vida del siglo XXI, implica percatarse de un mundo interrelacionado, con vínculos económicos, políticos y sociales, fortalecidos con las tecnologías de la información y la comunicación. La tendencia es hacia la integración de la Universidad al entorno, como centro del desarrollo del potencial

de los pueblos. En efecto, el Sistema de Educación Superior se ha venido interconectando para responder a las crecientes demandas de la población de toda edad, hasta la vejez, para poder mantenerse activos en el mundo laboral. [24]

De ahí, la importancia de abrir las puertas de nuestras instituciones a toda persona que desee una educación de la más alta calidad a fin de que adquieran habilidades y conocimientos que propicien su desarrollo personal y profesional, garantizando la calidad de nuestros programas al vincularlos estrechamente al desarrollo. Este es el camino de ser reconocidos como Universidades de investigación, en una comunidad internacional basada en la excelencia de la contribución al desarrollo y difusión de conocimiento y el favorecimiento de un ambiente propicio a la creatividad científica, como producto de la divulgación de sus resultados, conquistando un sitio en el contexto regional y universal.

[1] Benedicto XVI. 2012, Audiencia General, 14 de noviembre. Libreria Editrice Vaticana

[2] Juan 1:1

[3] Ver Hebreos 4:12

[4] Ver L. S. Vigotsky. 1978. *Mind in Society*. Harvard University Press,

[5] Juan 6:60-65.

[6] Julio Alonso Arévalo. 2017. *La Sociedad de la Información en el siglo XXI: un requisito para el desarrollo. Buenas prácticas y lecciones aprendidas.*

https://www.anamorenoromero.net/documentos/requisito_desarrollo.pdf.

[7] Mt 17, 1-9

[8] Sandra Acevedo Zapata. 2020. ¿Qué Universidad? ¿Para quiénes? El modelo de Educación Superior en crisis. 2020. Revista de Estudios de Juventud. Rafael Rubio y Adolfo Álvaro Martín Coordinadores. Injuve. Junio 15. Págs. 51-59.

http://www.injuve.essitesdefaultfiles201746publicacionesrevista108_completa_0.pdf.

[9] Donald Tapscott. 2009. Grown up digital: How the next generation is changing your world. Mc.Graw-Hill ebooks. New York. USA.

[10] Ver Francisco. 2015. Laudato si. Nn 6,13,52. Libreria Editrice Vaticana.

[11] Emilio Fereira, Ph.D.-2020. Hacia una Universidad Post Covid-19 Centrada en Resultados. Septiembre 2020.

<https://www.blogger.com/blogpostedit53663524833135678186056149749510329667>.

[12] Morin, E. (1990). Introduction à la pensée complexe. Paris: Ed. Du Seuil.

[13] Génesis 1:27

[14] Ver Génesis 2:25; 3:3-7; 4:3-9.

[15] Aldous Huxley. 2014. Un Mundo Feliz, Ediciones del Sindicato Nacional de Trabajadores del infonavit, México, Aldous Huxley. 2014 Un mundo feliz, Ediciones del Sindicato Nacional de Trabajadores del infonavit, México, pdf.

[16] Congregación para la educación católica, Consejo pontificio para los laicos, consejo pontificio de la cultura. 1994. Presencia de la iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria. Nn 3 y 4. Librería Editrice Vaticana

[17] Young European Research Universities, 2020. The World of Higher Education. Informe Final de YERUN, Amberes, Bélgica, junio 2020) <https://www.yerun.euwp-content/uploads/2020/07/YERUN-Covid-VFinal-OnlineSpread.pdf>

[18] Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el día 17 de septiembre de 1843

[19] John Henry Newman, 1852, Discourses on The Scope and Nature of University Education. E-text Editor: Alfred J. Drake, Ph.D. Electronic Version 1.0. Date 12-20-01.

[20] José Ortega y Gasset, 1930. Misión de la Universidad. PDF, para los alumnos de Raúl. J. A. Palma, Universidad de Buenos Aires, 2001.

[21] Karl Jasper, Ideas Educativas, 2001 Perspectivas: revista trimestral de educación comparada. París. UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, n° 3-4, 1993, págs. 769-788

[22] Ángel Lombardi, 2013. Universidad, Sociedad y País. Discurso. 11 de julio Núcleo de Secretarios en el CNU. PDF

[23] Ver Congregación para La Educación Católica. 2014, Educar Hoy y Mañana: Una pasión que se renueva. Instrumento de Trabajo, Introducción. Librería Editrice Vaticana.

[24] OECD. 2018. The future of Education and skills; Education 2030.
[https://www.oecd.org/education/2030/E2030%20Position%20Paper%20\(05.04.2018\).pdf](https://www.oecd.org/education/2030/E2030%20Position%20Paper%20(05.04.2018).pdf)



UNICA

REVISTA DE ARTES Y HUMANIDADES UNICA

Nº 53 Vol.25 – 2024 - 2 (Julio – Diciembre)

*Publicación en formato digital a cargo del Fondo Editorial de la
UNIVERSIDAD CATÓLICA CECILIO ACOSTA. Maracaibo-Venezuela*

<https://revistas.unicaedu.com/>